

# Contexto Sociopolítico de los estudios poscoloniales en América Latina

---

Néstor O. Míguez

## Teorías postcoloniales en América Latina

Las teorías poscoloniales no han tenido un fuerte impacto en América Latina. Aunque podemos encontrar algunas referencias a ellas, o el recurso a un enfoque de la descolonización, los más reconocidos autores de textos poscoloniales son apenas mencionados y citados por los estudiosos de América Latina. En todo caso, con autores como W. Mignolo o Aníbal Quijano han planteado esta aproximación como decolonización, así como se han creado estudios y escuelas de subalternidad. Pero el matiz con los estudios de otras latitudes es innegable<sup>1</sup>. Mientras que eruditos “latin@s” y otros del “tercer mundo” que viven en América del Norte o Europa mantienen un fuerte compromiso en relación con el pensamiento postcolonial, este no es el caso para aquellos que permanecemos en el sur. Incluso cuando la mayoría de nosotros ha leído y aprecia el pensamiento y aportes de intelectuales como Ohmi Bhabha, o Gayatri Spivak y otros y otras, y sus obras se estudian en universidades de América Latina, no tienen el impacto que sus teorías han suscitado en la academia del Norte, o, en todo caso, han sido fuertemente repensadas. Probablemente esto tiene que ver con un cambio de ubicación de quienes se encuentran en tierra extranjera y ven su patria desde la distancia, lo que lleva a tener en cuenta hechos y acontecimientos desde una perspectiva diferente. Cuando se vive en la realidad cotidiana e inmediata de los eventos en América Latina la apreciación de la importancia de las cosas varían.

La pregunta es por qué ocurre esto y particularmente en nuestro continente (y en mi caso particular, por qué en los estudios teológicos y bíblicos). Voy a aventurar dos hipótesis: una, es que el largo período de neocolonialismo, después de las guerras de independencia de principios del siglo XIX trajo otra comprensión de lo que son las políticas y la política colonial. Nuestra experiencia es diferente de la de los países y pueblos que han adquirido autonomía del dominio colonial directo hacia el siglo XX, o incluso después de la Segunda Guerra Mundial. El hecho de que América Latina pasó por un largo período de colonización económica y cultural sin coerción directa del poderío político y militar dio a la presencia colonial una cara diversa (aunque las intervenciones militares ocurrieron cuando “fue necesario” por las potencias imperiales, especialmente de los Estados Unidos). Por lo tanto, el impacto de la dominación colonial y del período postcolonial tiene otras características que no siempre coinciden con lo teórico de otras experiencias de colonialismo, como la ven los enclaves coloniales cuya independencia es más reciente.

Esto da lugar a mi segunda hipótesis: que durante estos años, realmente siglos, el tipo de resistencia, sincretismo e hibridación producida han instalado en la cultura local un ambiente de verdad transcultural que produce en sí mismo un enfoque postcolonial, aún sin ese nombre. Es decir, a través de los siglos, ha habido muchos casos de postcolonialismo interno, que mencionaremos en este ensayo. Las formas de

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Emiliano Abad García: “América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica”, accesible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/ielat/20161221042151/pdf\\_1359.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/ielat/20161221042151/pdf_1359.pdf)

resistencia a, y uso de, las imposiciones y datos de la colonialidad se han nutrido de siglos de experiencia popular.

Finalmente traigo un tercer hecho, relacionado con nuestra situación demográfica. Y es que, con la excepción de dos o tres países, la población indígena étnica no es la mayoría<sup>2</sup>. La mayoría de la población es el producto de las migraciones, voluntarias o forzosas y las consiguientes mezclas. Esto se puede ver en el lenguaje: la mayoría de los latinoamericanos tienen el español –o portugués en el caso de Brasil– como su lengua materna. Las lenguas nativas se mantienen solamente en los enclaves étnicos, y otras han desaparecido sin rastros<sup>3</sup>. Es cierto que nos encontramos con muchas palabras y acentos nativos integrados en la forma en que se habla el español, dando a las diferentes regiones un sabor lingüístico particular, y es parte de las particularidades de América Latina. Pero esto marca una diferencia significativa con la India, África o en otras ex colonias de las potencias occidentales, donde la población indígena y sus lenguas todavía prevalecen.

Todos estos factores me llevan a intentar repensar el poscolonialismo particular de nuestra cultura latinoamericana. ¿Cómo estas experiencias de sincretismo transcultural en nuestro arte, política, economía, demografía, en la vida cotidiana, han dado forma a las particularidades de nuestra resistencia y nuestras luchas. Tenemos que tener en cuenta cómo la larga presencia de las potencias neocoloniales ha agregado sus propios matices y ver de otra forma el desarrollo de la colonización en nuestro continente.

En realidad, para decirlo brevemente, pienso que las teorías poscoloniales, como se las conoce en el resto del mundo, no ha arraigado profundamente en América Latina. Algunos teóricos — y aún menos teólogos — se sienten identificados/as con esta etiqueta. Incluso yo no me llamaría estrictamente un “teórico postcolonial”, aunque uso parcialmente la teoría y sus herramientas analíticas en mi producción teológica. Esto se explica en el hecho de que para nuestra Indo-Afro-Latinoamérica los términos “colonial”, “anticolonial” y “poscolonial” “decolonización” siempre son una mezcla,— un mortero indistinguible— desde el comienzo de la conquista. En tanto nuestros países llevan casi dos siglos –en algunos casos más— de rompimiento con el vínculo colonial político-militar, y de alguna manera en otros planos, ello no ha extinguido el proceso de colonización. Lo “poscolonial”, resistencia y anticipación de la vocación emancipatoria, no es en nuestro caso una cuestión de tiempo cronológico sino de puntos de vista particular sobre la realidad, tanto estructuralmente como en la vida cotidiana. Este sincretismo de nuestro arte, nuestra religiosidad popular, nuestra filosofía y nuestra política es lo que está en juego en cada movimiento popular que se produce en América Latina desde siempre, sea en los levantamientos indígenas o en las puebladas urbanas que periódicamente sacuden el continente.

---

<sup>2</sup> Sólo en Bolivia y Guatemala la mayoría de la población es descendiente de los pueblos originarios. En Ecuador y en algunas partes de México, Perú o Paraguay encontramos regiones en las que hay un predominio de los nativos, pero en general, los pueblos originarios hoy en día constituyen una minoría. Es sin duda una minoría influyente, luchando por reconocimiento, identidad y dignidad, pero una minoría en números y poder político. En varios países los mestizos, los migrantes y los afrodescendientes superan a los indígenas étnicos.

<sup>3</sup> Últimamente los estados han comenzado a reconocer el plurilingüismo en ciertas regiones o provincias (a nivel nacional en el caso de Bolivia), y han aceptado incluir algunas lenguas nativas entre las reconocidas oficialmente en el ámbito estatal. Pero esto se limita mayormente a la población de los pueblos originarios. La única excepción que conozco es el caso de Paraguay y la provincia argentina de Corrientes, donde el guaraní, reconocido como lengua oficial, se convirtió en un lenguaje común incluso para hablantes no nativos.

## El contexto histórico

América Latina, pero especialmente los países del Sur americano, han vivido un tiempo significativo en este sentido en estos últimos años. Se ha dado la no casual experiencia de que varios gobiernos de la región han surgido de experiencias populares, y además fueron capaces de sostenerse mutuamente, al menos durante un cierto tiempo, frente a los intentos imperiales de imponer condiciones al subcontinente. Si bien en la mayoría de los casos esta resistencia fue desalojada del poder tras unos años, dejó sus marcas en la conciencia y cultura. Los golpes militares, para reimponer la dependencia, quedaron a un lado y aparecieron otras prácticas, como ha sido el caso del golpe de estado parlamentario en Honduras contra el presidente Zelaya (2009) y en Paraguay, con la destitución del Presidente Lugo (2012). A eso hay que sumar la destitución de Dilma Rousseff en Brasil. En otros casos, como las de Morales en Bolivia (2007) y Correa en Ecuador (2010) la unidad del pueblo y el apoyo de otros gobiernos regionales fueron capaces de sostener a los líderes populares. Aunque posteriormente, mediante otros ardides políticos en los casos de Ecuador y Argentina, la recuperación conservadora siguió otras rutas institucionales, volviendo a imponer el modelo neoliberal, del cual nunca pudo liberarse Chile, a pesar de los gobiernos “progresistas”. Peor es la situación en Bolivia donde Morales fue posteriormente destituido mediante un golpe cívico-militar en 2019.

Hay numerosos episodios que muestran esta dinámica de resistencia al imperio y apertura a otras alternativas de gestión. Podría señalarse la IV Cumbre de Presidentes Americanos sostenida en Mar del Plata en los días 4 y 5 de noviembre de 2005. En esa oportunidad los presidentes Lula da Silva, de Brasil, Néstor Kirchner de Argentina, Hugo Chávez de Venezuela y Tabaré Vázquez de Uruguay lograron movilizar a otros y crear un consenso que frustró los planes del gobierno de G.W. Bush de imponer un tratado panamericano de libre comercio (ALCA). Ese movimiento de países que rechazaron la imposición colonial luego se vio fortalecido por la elección de Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. También el gobierno de Lugo en Paraguay (antes de su deposición) contribuyó a un nuevo clima que llevó a la creación de la UNASUR, y luego a la CELAC, donde por primera vez un organismo americano prescindía de Estados Unidos y Canadá, reincorporando, por el contrario, a Cuba en el conjunto latinoamericano. Hoy nuevamente la imposición imperial ha restado fuerza a esos organismos.

Más allá de la evaluación que se haga de los caminos que ha seguido cada uno de esos gobiernos, no exentos de ambigüedades, no puede negarse que ese quiebre con las políticas impuestas desde el norte neoliberal modificó el panorama político en la región. Ayuda a repensar la teoría poscolonial este movimiento de quiebre –aunque transitorio y parcial– de las lógicas coloniales que dominaron las relaciones políticas continentales en el siglo XX, si bien insuficiente, es un dato que no puede pasar ignorado. Tampoco puede desconocerse que, en diversos casos y grados, han implementado nuevas políticas de reconocimiento y ampliación de derechos en diversos planos culturales y sociales, sean étnicos, de género, o ambientales, aunque haya habido errores y retroceso en algunos casos. Muchos de estos se mantienen a pesar de la dinámica imperial que se ha desatado nuevamente en el continente.

Las luchas y conflictos no podían hacerse esperar, y se dan tanto desde quienes, por un lado, desde posiciones de izquierda más radicales, achacan la pérdida de oportunidad libertadora a estos gobiernos catalogados de “populistas”, al caracterizarlos como insuficientes o incluso solo interesados en tibios reformismos aparentes, y por el otro de sectores ideológicamente conservadores o económicamente dominantes que combatieron estas políticas.

Esto tiene que ver especialmente, en el plano económico, con algunas políticas redistributivas que sin duda afectan importantes intereses corporativos. En el ámbito cultural hay medidas que cuestionan las posiciones que buscan sostener privilegios y posturas morales y religiosas que vienen desde los tiempos coloniales y neocoloniales, o los monopolios de las industrias culturales. Los medios masivos de comunicación, en manos de elites oligárquicas, en su momento aliadas de las dictaduras militares, se han mostrado especialmente agresivos en la defensa de sus posiciones corporativas. También entraron en escena fuerzas religiosas, especialmente algunos grupos de la derecha evangélica ligados a las empresas religiosas norteamericanas (lo que merece un estudio particular que no puedo desarrollar acá). Pero también debe reconocerse que, en planos como el cuidado de los bienes naturales, o en la distribución de bienes productivos, incluida la tierra, los gobiernos “populistas” quedaron en deuda. La excepción más significativa la constituye la situación boliviana, donde estos puntos constituyeron una base declarada de su política.

No quiero abundar, ni soy yo el más capacitado para hacerlo, en un análisis pormenorizado de la situación estructural que aún padece América Latina ni de la coyuntura política continental con sus múltiples y variados desarrollos. Pero si me parece adecuado mirar algo del camino de resistencia y emancipación del pensamiento latinoamericano de los moldes coloniales que se buscaron imponerle desde los tiempos de la conquista. Creo que eso hace a entender el contexto de nuestro trabajo.

### **La prehistoria del poscolonialismo latinoamericano**

Felipe Guamán Poma de Ayala y el *Inca* Garcilaso de la Vega, junto a otros nombres menos conocidos, podrán señalarse, en cierto sentido, como los antecedentes de las posturas poscoloniales en lo que ahora llamamos América Latina. Son hijos simultáneamente del colonialismo y de su resistencia. Ambos mestizos de sangre y de cultura, formados en la tradición erudita española, son, al mismo tiempo, testigos y críticos de la conquista. Reivindican su doble herencia, y al hacerlo muestran cómo operan los procesos coloniales. Sus obras incluyen la memoria de la vida anterior al desembarco europeo, así como veladas y por veces abiertas referencias a los desmanes de la usurpación ibérica, al verdadero genocidio de los pueblos originarios.

Especialmente significativa, en este caso, es la obra de Poma de Ayala, ya que junto con su arte literario y su particular visión de la realidad continental, desarrolla una maestría pictórica que ilustra muchas de las situaciones que vivían los pueblos, incluidas las torturas a los que eran sometidos. Por ejemplo, en varias de sus grafías se ve a los conquistadores europeos castigando cruelmente y ejerciendo brutal violencia sobre los cuerpos de los indios capturados. Sus ilustraciones también nos sirven para el estudio de costumbres y vida cotidiana de los pueblos, de su comprensión de la sexualidad y prácticas económicas. Poma de Ayala incluye citas y referencias bíblicas en su *Tratado*.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Puede verse: Manuel García Castellón: “Guamán Poma De Ayala: Apología de los pobres de Jesucristo” en: [http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/castellon/cap3c.htm#\\_ftnref1](http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/castellon/cap3c.htm#_ftnref1)



Fuente: <http://i1.ytimg.com/vi/YH2ZxKz-JII/hqdefault.jpg>

Tanto la obra del *Inca* Garcilaso como la de Poma de Ayala conocieron prohibiciones durante el periodo colonial. La obra de Garcilaso fue especialmente vedada durante el tiempo de la insurrección de Tupac Amaru,

Por cierto, también hubo testigos del despojo y maltrato, del asesinato genocida, entre los mismos colonizadores. Siguiendo la propuesta de Albert Memmi<sup>5</sup>, puede verse como la relación colonizador-colonizado afecta la subjetividad de ambos, de tal manera que el colonizador vive a la vez la vida del colonizado. El martirio del obispo Antonio de Valdivieso a manos de capitanes españoles, por su defensa de los indios, es una prueba de ello. Por supuesto, Bartolomé de Las Casas es otro ejemplo inescapable, aunque no el único. Más allá de otros debates necesarios, las actitudes de franciscanos y jesuitas merecen ser examinadas a la luz de este entrecruzamiento entre colonizador y colonizado, en el mestizaje y sincretismo que da origen al espacio transcultural, a la posibilidad de un pensamiento poscolonial. Particularmente en estos últimos, porque claramente han influido en la teología de América Latina. La historia de su asentamiento, su posterior expulsión, la reinserción en el continente, sus aportes a la teología latinoamericana hasta el extremo del martirio, como los ocurridos en San Salvador el 16 de noviembre de 1989, y aún el hecho de que el primer papa latinoamericano (Francisco) sea un jesuita, habilita una especial atención a la función colonial-poscolonial de esta orden.

En esta recorrida por los antecedentes de lo que podríamos llamar la prehistoria del poscolonialismo latinoamericano es imprescindible mencionar a José Gabriel Condorcanqui, quien reclamó el derecho a su soberanía y trono incaico bajo el nombre de Tupac Amaru II. El más grande alzamiento indígena que conoció el continente es un importante hito en este camino de construcción de una rebelión que se vale de los propios elementos aportados por la colonización en la confrontación con la lógica colonial. Vale la pena citar algunos párrafos de la defensa de Tupac Amaru en el juicio al que lo somete el juez español Mata Linares, en el que se compara a sí mismo con el David bíblico:

*Un humilde joven con el palo y la honda y un pastor rústico libertaron al infeliz pueblo de Israel del poder de Goliat y faraón: fue la razón porque las lágrimas de estos pobres cautivos dieron tales voces de compasión, pidiendo justicia al cielo, que en cortos años salieron de su martirio y tormento para la tierra de promisión. Mas al fin lograron su deseo, aunque con tanto llanto y lágrimas. Mas nosotros, infelices indios, con más suspiros y lágrimas que ellos, en tantos siglos no hemos podido conseguir algún alivio; y aunque la grandeza real y soberanía de nuestro monarca se ha dignado libramos con su real cédula, este alivio y fatiga se nos ha vuelto mayor desasosiego, ruina temporal y espiritual. Será la razón porque el faraón que nos persigue, maltrata y hostiliza no es uno solo, sino muchos, tan inicuos y de corazones tan depravados como son todos los corregidores, sus tenientes, cobradores y demás corchetes: hombres por*

<sup>5</sup> *Retrato del Colonizado*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1969.

*cierto diabólicos y perversos [...] que dar principio a sus actos infernales sería santificar... a los Nerones y Atilas de quienes la historia refiere sus iniquidades... En éstos hay disculpas porque, al fin, fueron infieles; pero los corregidores, siendo bautizados, desdican del cristianismo con sus obras y más parecen ateos, calvinistas, luteranos, porque son enemigos de Dios y de los hombres, idólatras del oro y de la plata. No hallo más razón para tan inicuo proceder que ser los más de ellos pobres y de cunas muy bajas.*<sup>6</sup>

El párrafo, bastante ignorado en los espacios teológicos latinoamericanos, es significativo como un buen antecedente de la teología de la liberación, e incluso de la teología de los pueblos originarios. Nótese que ya plantea el tema de la “idolatría del oro y la plata”, que hoy reaparece en muchas expresiones de la Teología de la liberación<sup>7</sup>, e incluso en las encíclicas de Francisco.

También se puede leer como el desprecio de una oligarquía indígena que se considera noble y llena de sabiduría ancestral sometida por la plebe inculta y ambiciosa de los dominadores. Asume el cristianismo, asume el gobierno de España, pero luego utiliza esos elementos para explicar su rebelión en contra de los mismos. Otros párrafos de esta defensa muestran los abusos de obispos y autoridades eclesiásticas, sin, empero, desconocer el mensaje cristiano (en una forma bastante sincrética, por cierto). Resulta significativo como invierte la lógica del “evangelizado” al señalar que son ellos, los evangelizadores, los falsos cristianos que abusan del pobre, mientras identifica a Cristo con los pobres explotados. Si bien, al tono de la época colonial se distingue de luteranos y calvinistas, probablemente sin saberlo su argumento tiene algo de luterano en su reclamo de una vuelta al compromiso ético fundamental del evangelio y su denuncia de los abusos económicos de los ambiciosos jerarcas eclesiásticos.

### **Los antecedentes del arte**

El arte colonial no fue ajeno a esta ambigüedad fruto de la sensibilidad y genio local por un lado y la conquista, el imperio y el coloniaje por el otro. Ya señalamos al *Inca Garcilaso*, notable en su manejo de la lengua española, y a Poma de Ayala, que agrega a ello su capacidad de artista plástico. Su valor reside, por un lado, porque documenta de una manera gráfica notable la dinámica de la conquista en sus variados componentes, transformándose en un verdadero “fotógrafo de época”, sino que, superando justamente la instancia puramente fotográfica, muestra la potencia que adquiere el arte local a través del mestizaje. Sus dibujos dan la impronta de un momento del arte que incorpora, tanto a través de la temática como de su técnica, lo que aportan las tradiciones vernáculas y el arte europeo de la época. Los artistas del arte colonial, muchas veces anónimos, sin alcanzar el preciosismo de los pintores y dibujantes europeos de su tiempo, sin embargo generan una fuerza expresiva que da cuenta de la tensión inevitable entre dos estilos, maneras de concebir lo artístico, el registro y la sensibilidad cruzada que se da en este choque/encuentro/ imposición y resistencia de las culturas.

Las pinturas de los “ángeles arcabuceros”, por ejemplo, son una muestra a la vez dramática e irónica de un arte religioso que se nutre de la figura del conquistador. Producto de la escuela pictórica cuzqueña, sus anónimos pintores indígenas reflejan en ellos la idea del ángel como portador de un mensaje, pero a la vez su carácter armado, conquistador. Por otro lado, se sospecha que en las jerarquías angélicas

---

<sup>6</sup> La colección de los documentos de D. Benito de la Mata Linares se encuentran en la Real Academia de Historia de España.

<sup>7</sup> Richard, Pablo (ed.), *La lucha de los dioses*, San José de Costa Rica, DEI, 1980. También Hugo Assamnn y F. Hinkelammert: *La idolatría del mercado*, San José de Costa Rica : DEI, 1997.

reproducen sus propias concepciones de lo sagrado, en un sincretismo que a la vez oculta y muestra la condición colonial.



Fuente: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f9/Warriorangel.jpg>

Sin pretender hacer una historia del arte, ni ser yo la persona capacitada para hacerlo, si me atrevo a decir que, sea a través del arte religioso como de los registros de sus vivencias cotidianas, la plástica colonial americana dio muestra cabales de su propia capacidad, generando un estilo que luego tendría en la saga de los pintores de la independencia y de la modernidad su propia herencia. El pintor argentino Prilidiano Pueyrredón (1823-1870) utiliza técnicas europeas para pintar los paisajes y costumbres de su tierra natal. La perseverancia del arte nativo también puede verse en los muralistas mejicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, u otros y otras como Frida Kahlo o el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, por mencionar solo los más conocidos.

Podemos ver, siglos después de la conquista, como el arte indígena perdura en estas obras que, al mismo tiempo, dan cuenta tanto del Renacimiento europeo como de la modernidad. El dibujante y pintor argentino Ricardo Carpani, que al igual que los ya mencionados asumen una clara militancia política antiimperialista, fue quien definió de alguna manera, el postcolonialismo latinoamericano, aún antes que esa palabra surgiera. En una conferencia brindada en la ciudad de Mendoza, en la CGTA (de los Argentinos<sup>8</sup>) señaló “lo que caracteriza a los latinoamericanos es que recibimos lo que nos dan las potencias dominantes y lo usamos contra su propio dominio. No tenemos artes y ni pensamientos puros, pero si tenemos la capacidad de transformar nuestro mestizaje en una herramienta para nuestra emancipación” (1969, según mis propios apuntes de esa conferencia).

---

<sup>8</sup> La Confederación General del Trabajo (CGT), central sindical única en la Argentina, se dividió frente a la dictadura del General Onganía (1966-1970), en una facción que mantenía un control burocrático y negociador con los militares, y un sector que ofreció la resistencia a la dictadura, encabezado por el sindicalista de los gráficos, Raimundo Ongaro, que tomó el nombre de CGT de los Argentinos (CGTA). Hubo varios gremios que se dividieron, según seccionales que apoyaron a uno u otro de los lineamientos. Carpani, que trabajaba en los gráficos, se transformó en el ilustrador de los afiches de la CGT de los Argentinos, con algunos diseños que se hicieron clásicos.



Dibujo de un afiche de la CGTA, Ricardo Carpani.

Fuente: <https://encrypted-tbn2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTktARA8hqR0Q8aRleSv9VEQIHdV5nc164PtuBMMWyNH6hVqTST>

### El aporte teórico

La teoría poscolonial se reconoce heredera de Edward Said (aunque el mismo Said nunca reclamó tal paternidad), y puede ver sus raíces en Antonio Gramsci y otros teóricos del marxismo que dieron creciente importancia a los hechos históricos y culturales en el análisis social, en contra de los mecanicismos estructurales o el “positivismo de la revolución”. Sin embargo, aunque hayan sido pocos conocidos en el resto del mundo, América Latina tuvo sus propios teóricos, en muchos casos anteriores a los recién mencionados. El nombre de José Carlos Mariátegui (1894-1930), y especialmente sus “Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana”<sup>9</sup> son inescapables a la hora de repensar la realidad latinoamericana. Desde su visión marxista no fundamentalista Mariátegui es capaz de analizar la historia latinoamericana bajo un nuevo signo, y lo hace al incluir nuevas categorías que le permiten dar cuenta de la particularidad que genera en el continente la conquista, la herencia indígena (especialmente notable es su ensayo sobre la cuestión indígena) y los modos en que la economía, la cultura, las relaciones sociales se establecieron a partir de allí. Supera así una visión puramente economicista de la división en clases, propia a la sazón de los partidos comunistas pro-soviéticos en América Latina, que no alcanzaba a dar cuenta de la complejidad de las luchas y conflictos que atraviesan el continente, y plantea la necesidad de abrir la caja de herramientas analíticas para ver las otras dimensiones en las cuales las fuerzas sociales deben operar en sus luchas liberadoras.

Desde otro lugar, Rodolfo Kusch, filósofo argentino, es otra referencia necesaria<sup>10</sup>. Busca los datos que le permitan “esencializar lo americano” justamente en el encuentro de los diversos componentes de la cultura popular, lo indígena y lo mestizo, lo rural y el hombre urbanizado. Ninguna de estas cosas será lo popular por sí mismo, sino solo en la conformación de un horizonte que las contenga, y que al mismo tiempo se despegue de la necesidad de complacer al mundo occidental y sus lógicas logocéntricas y de dominio. Esto es necesario para ampliar el panorama, y solo así se podrá descubrir “el aroma de lo americano”.

<sup>9</sup> Publicado por vez primera en 1928, por Biblioteca Amauta, Lima - Perú.

<sup>10</sup> Entre sus obras cabe destacar, para el tema que nos interesa, *La seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo*, (Buenos Aires: Editorial Raigal, 1953) y *América profunda*, (Buenos Aires, Editorial Hachette, 1962).



Finalmente, no se puede ignorar, en este recorrido el aporte del antropólogo mejicano Guillermo Bonfil Batalla. Su claridad al considerar al “indio” como una categoría de la empresa colonial muestra el poder del discurso colonizador como creador de categorías hegemónicas. Su teoría del control cultural como control social ha contribuido significativamente a entender ciertos mecanismos de poder que operan en el continente como a mostrar las alternativas que se dan históricamente frente al mismo<sup>11</sup>. Otros nombres, como el poeta cubano José Martí (1853 – 1895), héroe y mártir de la independencia de su país, o el filósofo mexicano Leopoldo Zea (1912-2004), se deben agregar, entre otros, a esta extensa lista.

Sin embargo, no debemos desorientarnos con esta visión de la significación revolucionario de lo cultural y del discurso, al modo de la posmodernidad. En América Latina es meridianamente claro, para quien no quiera cegarse desde anteojos ideológicos, que nada se puede aportar sin evaluar las contradicciones a nivel económico, los condicionamientos del sistema del capitalismo financiero tardío, y las intromisiones imperiales que siguen condicionando nuestra comprensión del mundo creado y de la cultura. Los estudios de subalternidad que se han emprendido, especialmente en Bolivia<sup>12</sup>, nuestro propio empeño (me refiero al trabajo que realizamos con Jung Mo Sung y Joerg Rieger) por trabajar con los procesos de colonización y emancipación del deseo, como herramientas frente al modelo de capitalismo de consumo, no ignoran la interacción necesaria y las predeterminaciones de una economía de mercado que sigue rigiendo y pretende ordenar el mundo de los vivientes (y no solo de los humanos)<sup>13</sup>.

Por eso mismo vale la pena distinguir esto del multiculturalismo de cuño norteamericano, que sin embargo también ha tenido algunos cultores en nuestro continente. Si bien hacen aportes significativos, los estudios multiculturales en nuestro continente se quedan en un nivel descriptivo, piensan desde lo globalizado, que sin duda nos afecta, pero que debe ser visto desde la perspectiva de una globalización que es, como ya señalamos, al mismo tiempo un modo de dominio y un espacio de lucha liberadora. La fragmentación cultural se da en un mundo unificado por un sistema económico que pretende dominio total, y si no se relacionan ambas cosas, los análisis culturales seguirán siendo más encubridores que reveladores. Suelo comparar esto, en mis clases, con el ejemplo del patio de comidas del Centro Comercial: allí se ofrece de todo, hay distintas cocinas regionales y recetas de la culinaria típica, una variedad de ofertas, pero todo debe adaptarse al modo de comida rápida, con platos y tenedores de plástico. Y al final del día la mayor ganancia es para un mismo bolsillo, para el dueño del centro comercial. Así pasa con algunos análisis del multiculturalismo: se centran a la apariencia plural del abigarrado mosaico de las culturas en sus diversas expresiones, convivientes especialmente en los “no lugares” del mundo globalizado, pero no ven como detrás de ese espejismo de lo diverso se esconde una única mano que lo sujeta todo, la “mano invisible” del Dios mercado. Sin

---

<sup>11</sup> Para conocer el pensamiento de Guillermo Bonfil Batalla: *Obras Escogidas de Guillermo Bonfil*. Edición preparada por Lina Odena Güemes y Paloma Bonfil. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, Dirección General de Culturas Populares, 1995.

<sup>12</sup> La teoría de subalternidad tomó auge a partir de la edición de *Debates Post Coloniales: Una Introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Compilación de Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán. Editorial Historias – Ediciones Aruwiwiri - SEPHIS, Bolivia, 1997. Un ejemplo de estos estudios puede ser: Sigrid Zdenka de la Barra Saavedra, Guillermo Marcelo Lara Barrientos y René Oscar Coca Cru: *Exclusión y subalternidad de los urus del lago Poopó. Discriminación en la relación mayorías y minorías étnicas*. (La Paz: PEB, 2011). Ver la discusión sobre el uso de la teoría de subalternidad en, por ejemplo, <http://rci.net/globalizacion/2010/fg1078.htm> (accesible 26/12/2013).

<sup>13</sup> Ver: Míguez, Néstor, Rieger, Joerg y Sung, Jung Mo: *Más allá del espíritu imperial* (Buenos Aires: La Aurora, 2016). Hay versión en portugués: *Alem do espírito do imperio* (Sao Paulo: Paulinas, 2012).

ese análisis, los estudios “poscoloniales” terminan en encubrimiento y justificación de los neocolonial.

En medio de esa realidad plural y compleja, lo popular en América Latina construye, y es cada vez más visible, sus propios héroes, sus propias estrategias, sus propias respuestas culturales. La idea de que las nuestras son “culturas híbridas”, como las llama García Canclini, puede llevar a confusión. Lo híbrido es estéril, es producto de entrecruzamientos que luego no pueden reproducirse. En ese sentido las culturas y las ideologías políticas de América Latina no son híbridas. Su capacidad creativa y recreativa parece siempre extenderse en nuevas dimensiones, descubrir otras estrellas en el horizonte de las noches de opresión. Y la teología, que siempre juega con la potencia y la impotencia, con la luz y el misterio, sigue teniendo un lugar, en la medida en que no se sectorice ni se adueñe de lo que no puede, siempre que no se pretenda dogma ni modelo, que logre aportar a la construcción de la emancipación del deseo, de la posibilidad de lo distinto afirmado en lo conocido, del trascendente que se identifica en el crucificado de la historia.

Néstor O. Míguez

Versión revisada y actualizada en 2020.